



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13178

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extraño: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

SABADO 14 DE OCTUBRE DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

JUSTICIA A NUESTRA MARINA

Un artículo de Comenge

El reputado y conocido escritor D. Rafael Comenge, viene publicando en nuestro estimado colega «El Imparcial», con el título de «Recuerdos del Japón», una serie de notables artículos acerca de todas las manifestaciones de la vida de aquel país que, al vencer a Rusia por mar y por tierra, ha surgido de golpe como una revelación ante el mundo entero, demostrando lo que son capaces de hacer los pueblos que se proponen resueltamente engrandecerse, adaptándose á la civilización preponderante con un esfuerzo enorme de voluntad y perseverancia, á fin de utilizar sus procedimientos en todo cuanto conduce á la prosperidad económica y al fortalecimiento de su defensa.

El señor Comenge, con la competencia que le da haber permanecido en aquel país algún tiempo y estudiado por sí mismo la transformación de la sociedad japonesa, está dando á conocer al público español con sus excelentes artículos, la evolución que en ella se ha operado y su estado actual, describiendo suenas, de mano maestra, el funcionamiento de todos los servicios públicos, especialmente los que se refieren á su defensa militar.

Ahora ha comenzado á tratar acerca del poder naval japonés, describiendo su fuerza presente y anunciándonos para á conocer la diferencia del poderío naval en la actualidad y la de dos siglos antes de Jesucristo, en que la emperatriz Jingo, vestida de hombre, desembarcó en las inhospitalarias playas de la Corea; que desde entonces data la codiciosa epopeya que ahora ha concluido el genio de Oyama y de Togo.

Pero antes de entrar en materia,

Comenge no ha podido contener en su corazón la explosión de sus sentimientos patrióticos y al hablar de Escuadras y de combates y del prestigio que tan rápidamente ha adquirido la Marina japonesa, no ha podido menos de volver la vista hacia nuestra España y hacia nuestra Marina, vencida sin gloria para los vencedores, pero con gran honor para los vencidos, y de su pluma han brotado amargas pero consoladoras reflexiones, que la Marina y la Patria le han de agradecer siempre, por lo que significan y por lo que valen.

Y para que nuestros lectores conozcan tan hermoso escrito, lo reproducimos íntegro.

Dice así:

¡Ah! los que tenemos confianza en esta patria, tan querida como desgraciada; los que no nos resignamos á creer que el pueblo más grande de la tierra tenga por epílogo de su gloria un reparto cancelleresco; los que sabemos que nuestro soldado es el más sobrio, sumiso y valiente del mundo, no podemos considerar vencida por la fuerza de las bayonetas una nación cuyos hijos saben morir por defender su honor.

Santiago de Cuba, Cavite, son una fatalidad, pero no una deshonra; por el mismo Senado de los Estados Unidos, el decente justicia, al advertir cuán sin peligro vencieron sus Escuadras, ha borrado esos dos nombres del libro de las victorias.

De lo fácil no se atardea, el triunfo se aquí-ata con el peligro.

No hagamos historia, pero sepan todos los que tienen fe en el porvenir, que España no poseía en aquella guerra ni la menor probabilidad del triunfo.

La culpa es toda de nuestros malos estadistas, sino es una ofensa aplicarles este decoroso apelativo, que en treinta años de paz no han servido más que para envanecerse por familias de mar á mar y de linaje á linaje, y la de dos siglos antes de Jesucristo, en que la emperatriz Jingo, vestida de hombre, desembarcó en las inhospitalarias playas de la Corea; que desde entonces data la codiciosa epopeya que ahora ha concluido el genio de Oyama y de Togo.

Ne hay ejército porque existe el interés de esa fuerza desaparecida, no hay Armada porque la patriótica rectitud del hombre de mar puede ser una amenaza constante para los plácidos disfrutadores de la «Gaceta», que, erigidos por propia

autoctona determinación en patrios, han declarado ilotas al resto de los mortales.

Somos los más, lo aguantamos, sin duda, porque lo merecemos.

Sabedlo, los que aún creéis en España; el único barco de nuestra Armada que valía algo era el «Colón», y éste fué á la guerra sin los cañones de grueso calibre que la cañonada se guardó para mejor ocasión y más necesario momento; el «Alfonso XIII», no tenía andar y carecía de condiciones marítimas; la artillería de 14 centímetros de toda la famosa escuadra de Cervera estaba inútil por el mal sistema de sus cierres de culata y la debilidad de sus casquillos.

Prácticamente se confirmó este abandono.

No hay que olvidar que en esa artillería atribuía la fuerza ofensiva de nuestra Armada.

Los cazatorpederos tenían inservibles las piezas de 75 milímetros; carbón no pudo embarcarse más que la mitad del que se necesitaba; la galleta llegó por kilos cuando se pedía por quintales, los aceites y las materias lubricadoras brillaron por su ausencia y aquellos bravos defensores de la patria, que conocían el fin que les esperaba, se embarcaron disciplinados, obedientes, debidos al Estado dos pagas y sabiendo que la Administración pública se negaba á admitir consignaciones para sus familias, es decir, condeando á sus hijos á sufrir el hambre antes que la ofusca llenase sus hogares de miseria.

Qué extraño es que el pudoroso Cervera, á quien la fortuna hizo la irrisoria merced de ungirle con el mando de esta temeraria dedicha, viese en sus horas de negrura y de tristeza, vagar por delante de sus pupilas heróicas, las siniestras figuras del almirante Byng, ahorcado en Plymouth por los mismos que habían desorganizado su flota; de Pearsone, escarificado tras la derrota de Lissa; de Mathews, exonerado después de la vergüenza de Cabo Sicié.

Me consta; con fuerzas iguales hubiérais sido vencedores; no es culpa vuestra sino combatis con las mismas armas.

Si está ordenado el desquite de nuestra patria (¡Dios lo quiera!) en las decisiones de lo porvenir, no desamamos esta inferioridad para la raza anglo-najona.

Queremos vengarnos, no cubrirlos de infamia.

Mientras llega ese codiciado día de gloria, que llegará cuando ya mis ojos no pueden saludar la bandera triunfante, pensemos en hacer Marina, si es que los gober-

nadores que padecemos y soportamos no nos estorban también estas nobles ambiciones.

TIJERETAZOS

La primera sesión celebrada por el Congreso hubo que retrasarla una hora justa por falta de número.

Si eso es en la primera ¿qué será en la última?

Dicen que á causa de los aumentos en los gastos de Guerra y Marina es inevitable la dimisión de Echegaray.

El caso es asombroso.

Casi fué ayer cuando los liberales formaron gobierno y ya llevan echado por la borda un ministro de Hacienda.

Y tienen preparado el segundo para hacer lo mismo.

¿Quién será el tercero?

Sin duda un valiente.

Porque valor se necesita para ocupar un puesto á sabiendas de que hay que comerse ó dimitir.

Leemos:

«También ha declarado Romanones que la aprobación de los presupuestos no, sino de que éstos sean buenos ó malos, depende de la actitud en que se coloquen los republicanos.

Como malos lo son.

Como actitud en contra, no es sola la de los republicanos, hay la de otros que no calan el gorro frigio.

Y que no ayudarán fácilmente á la aprobación, si á ellos no se lleva lo que injustamente ha sido suprimido.»

Por aquí se ve asomar un cisne.

Si después de tanto fijar fechas y atar cabos llega fin de Diciembre y no está aprobado el presupuesto, ¡vaya una plancha para los profetas!

Las tres primeras interpelaciones anunciadas en el Congreso son éstas:

Primera: Sobre la política en Albacete, distrito de Casca Ibáñez.

Segunda: Política del señor Montero Ríos en Pontevedra.

Tercera: Nuevas declaraciones del señor Sánchez Guerra en el distrito de Caba.

Todo de política. De lo otro nada.

Y lo otro es precisamente lo que importa al país.

Literatos y literatura

Escribir por escribir, es cosa fácil y poco enojosa para todo el que ha pasado con más ó menos aprovechamiento, los rústicos umbrales de una escuela.

Escribir para ganar algo de provecho, ya presenta mayores dificultades, sobre todo, cuando el que escribe, quiere expresar alguna buena idea y expresarla bien.

Escribir para ganarse el sustento, es el más rudo, el más penoso de los oficios, y sin embargo, hay muchos que á él se dedican, omitimos el porqué.

Pero escribimos simplemente por ver un nombre en letras de molde y gratis por de contado, es la última de las necesidades, sólo puede permitirse semejante lujo, algún favorito de la Providencia.

En general, todas las artes, requieren para ser cultivadas con éxito, haber tenido previamente conocimiento de ellas: lases, aunque no sean más que rudimentarias, por ejemplo.

El que quiere ser pintor, hasta para hacer un mal boceto, necesita tener nociones de dibujo y haber hecho algunos estudios sobre colorido; el que pretendiese tener un instrumento musical, cualquiera que sea este, no lo conseguirá si de antemano no ha estudiado para ello sus reglas; y como el estudio de estas reglas es común á todos los individuos, no pueden ser por tanto muchos los que hagan competencia al artista de profesión.

La usual irrupción de bárbaros en el campo literario, escritores de *doubt*, aducidos de espantosa fecundidad, haciendo competencia gratis ó á vil precio á los productos de los escritores de oficio, es la que más lastimosamente ha influido, para la decadencia de nuestra buena literatura.

El arte lírico, por lo mismo que es el más improductivo, es el que tiene mayor número de pretendientes.

No bien vé la luz pública un periódico literario, se vé acosado por todas partes con millares de composiciones por este orden:

«A la Srta. A. B.» «Sobre la tumba de H.» «A unos ojos.» «A Elisa», y otras, en donde por lo general sobran palabras y faltan ideas y sentido común.

Así pues, opino, que cuantos á la literatura se dediquen, deben conocerla íntimamente, haberla estudiado muy de cerca para saber cuando dan motivos de enojo y cuando por el contrario conquistan ó merecen un beneplácito y aprobación.

Antonio Almedovar.

EUGENIA GRANDET

116

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 115

Además, mi padre ni reparará en esto.

—Tu padre reparará en todo—dijo la señora Grandet moviendo la cabeza.

Nanón dudaba; conocía á su amo.

—Vamos, Nanón, haz lo que te he dicho ya que es mi cumpleaños.

de triunfo colocó todo eso en un extremo de la chimenea.

Habían nacido en su mente más ideas en aquel cuarto de hora, que cuantas había tenido desde su nacimiento.

—Mamá—dijo—mi primo no podrá sufrir el olor de una tea; ¿por qué no compramos una bujía?

Y diciendo y haciendo, corrió ligera como un pájaro á sacar de su bolsillo el esendo de cien sueldos que había recibido para sus gastos particulares de aquel mes.

—Toma, Nanón—le dijo—anda pronto.

—¿Pero qué dirá tu padre?

Esta objeción terrible fué expuesta por la señora Grandet, cuando vió en manos de su hija un azucarero de Sevres, antiguo, traído por Grandet del castillo de Froidfond.

—¿Y de dónde vas á sacar el azúcar? ¿Te has vuelto loca?

—Mamá, Nanón comprará el azúcar lo mismo que la bujía.

—¿Pero y tu padre?

—¿Estaría bien que su sobrino no pudiese beber un vaso de agua azucarada?

XXII

Los números seguían saliendo con lentitud, pero la lotería hubo de suspenderse pronto, Nanón entró, y dijo en voz alta:

—Señora, es menester que me dé V. sábanas para hacer la cama á ese señor.

La señora Grandet siguió á Nanón.